

LA REFUTACIÓN KANTIANA DEL IDEALISMO

Andrés Lema-Hincapié
Cornell University

Recibido: febrero 17 de 2005

Aprobado: abril 1 de 2005

Resumen

Sin duda que la Crítica de la razón pura tiene partes más oscuras, más difícil de comprensión que otras. Una de ellas tiene que ver con los desarrollos de Kant sobre el idealismo y su refutación. No intento en este ensayo tener la clave interpretativa de esos desarrollos. Mi intención y quizás mis objetivos son más modestos: en primer lugar, determinar los diversos matices de la palabra “idealismo” en la primera Crítica; en segundo lugar, paso a caracterizar lo que según la terminología de Kant sería el “idealismo problemático” de Descartes; en tercer lugar, y quizás la más original de este ensayo, busco dar claridad a la argumentación de Kant exponiendo su estructura conceptual y discursiva; y por último, en cuarto lugar, me apresuro presentar algunas objeciones a Kant desde la lógica del propio pensamiento de Descartes, abriendo a su vez interrogantes que tocan núcleos temáticos centrales de la filosofía teórica de Kant.

Palabras clave

Idealismos, Berkeley, Descartes, conciencia, espacio, tiempo

Abstract

There are some parts of the Critique of Pure Reason that are more obscure, more difficult to understand than others. Kant's refutation of idealism is among one of them. I do not claim to have the final exegetical clue to understand Kant's refutation of idealism. Still, I want to face the challenge of shedding some light on this central kernel of Kant's masterpiece. First of all, I will consider the different meanings of the word “idealism” in the first Critique; then, and according to what Kant calls Descartes' “problematic idealism,” I clarify this expression. Third, I expose in detailed Kant's argument by studying its conceptual and rhetorical structure —this is perhaps the most original piece of my

essay. Finally, from a Cartesian perspective, I step forward to present some objections to Kant's developments on idealism. Here I also touch some fundamental topics of Kant's theoretical philosophy.

Key words

Idealisms, Berkeley, Descartes, Conscience, Space, Time.

El idealista escéptico es un bienhechor de la razón humana.*

Es evidente que, por perfecta que sea la conciencia de la representación que de esas cosas tenemos, no estamos todavía seguros, de lejos, de que, si la representación existe, existe también el objeto que le corresponde.

*El idealista trascendental es, pues, un realista empírico. Concede a la materia, en cuanto fenómeno, una realidad que no hay que deducir, sino que es inmediatamente percibida**.*

1. Los idealismos

Kant no rechaza todo idealismo. Eso es totalmente cierto cuando se considera que Kant mismo denomina su filosofía teórica *idealismo trascendental*. ¿Qué es entonces el idealismo trascendental en Kant? A todo lo largo de la *Crítica de la razón pura*, Kant definió su posición. Desde el principio del libro de 1781, más precisamente en los desarrollos de la “Estética trascendental”, todos los fundamentos de este idealismo habían sido expuestos. El idealismo trascendental sostiene la idealidad del espacio y del tiempo, y de allí el carácter de fenómeno de todas nuestras representaciones. Esta idealidad de las representaciones, del espacio y del tiempo, es una idealidad, dice Kant,

“trascendental”. Esto quiere decir que el tiempo, el espacio y las representaciones que acontecen bajo sus coordenadas no tienen ninguna existencia independientemente de las condiciones subjetivas del conocer. Sin embargo, espacio, tiempo y representaciones no son menos ciertas porque sean propiedades universales de nuestro psiquismo (*Gemüt*). El que es idealista trascendental se prohíbe comprender el espacio, el tiempo y las representaciones de las cosas como cosas en sí, y al mismo tiempo afirma su *realidad empírica*. Dicho de otra forma, espacio, tiempo y representaciones no son menos existentes por el hecho de ser subjetivas. Así, el idealismo trascendental sostiene un *realismo empírico* para el cual los objetos intuitivos en el espacio como forma de fenó-

* Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Ak., IV, 237, A377, trad. Pedro Ribas, (Madrid: Alfaguara, 1984) 350. Algunas imprecisiones de ciertas traducciones con respecto a la diferencia de principio entre *existencia (Wirklichkeit)* y *realidad (Realität)* nos obligaron a tener siempre bajo los ojos el original alemán de la primera *Crítica* (Hamburg: Felix Meiner, 1990) así como la excelente traducción inglesa del Norman Kemp Smith (New Jersey: Humanities, 1992). Por otra parte, para las citas de esta obra de Kant utilizaremos la abreviatura *KrV (Kritik der reinen Vernunft)*, seguida como ya es costumbre de la paginación de la Academia, y al final la letra A para la edición de 1781, o de la letra B para la edición de 1787, con sus respectivos números de páginas.

** Sobre “realidad empírica” e “idealidad trascendental”, cf. la “Estética Trascendental”, *KrV*, Ak., III, 56, A28/B44 y Ak., III, 61, A35-36/B52-53.

menos del sentido externo existen de manera efectiva, al igual que existen aquellos intuitos en el tiempo como forma de representaciones del sentido interno. Las representaciones no son en absoluto apariencias en el sentido de ilusiones, de fantasmagorías o de ensoñaciones.

El idealismo trascendental, que Kant llama también idealismo *formal*, se opone al *idealismo material* o empírico¹. Este último cuestiona la existencia de las cosas exteriores, bien sea dudando de su existencia, bien sea negando que haya alguna cosa existente fuera de nosotros. La duda es propia del idealismo material *problemático*, llamado también idealismo psicológico o escéptico. Para Kant, el representante de este idealismo habría sido Descartes. Por otra parte, la negación de la efectividad (*die Wirklichkeit*) de las cosas fuera de nosotros, es propia del idealismo material *dogmático*. Según los propósitos de Kant, el obispo Berkeley representaría este tipo de idealismo. Kant hace uso de varios términos para hablar despectivamente de este tipo de idealismo, entre los cuales están *idealismo extravagante, místico y soñador*².

Kant encuentra el origen del idealismo material en lo que él llama el *realismo trascendental*³, cuyos representantes serían Newton y Clarke. Kant escribe a este respecto en su crítica al cuarto “Paralogismo” de la psicología trascendental:

“A este idealismo [el trascendental] se opone un *realismo trascendental* que considera espacio y tiempo como algo dado en sí (independientemente de nuestra sensibilidad) como cosas en sí mismas, existentes con independencia de nosotros mismos y de nuestra sensibilidad. Es ese realista trascendental el que hace luego de realista empírico: una vez que ha partido, erróneamente, del supuesto de que, si los objetos de los sentidos han de ser exteriores, tienen que existir en sí mismos, prescindiendo de los sentidos, descubre que desde tal punto de vista, todas nuestras representaciones de los sentidos son incapaces de garantizar la existencia (*Wirklichkeit*) de esos mismos objetos”⁴.

El diagrama siguiente da una idea de conjunto de lo que acabamos de decir⁵.

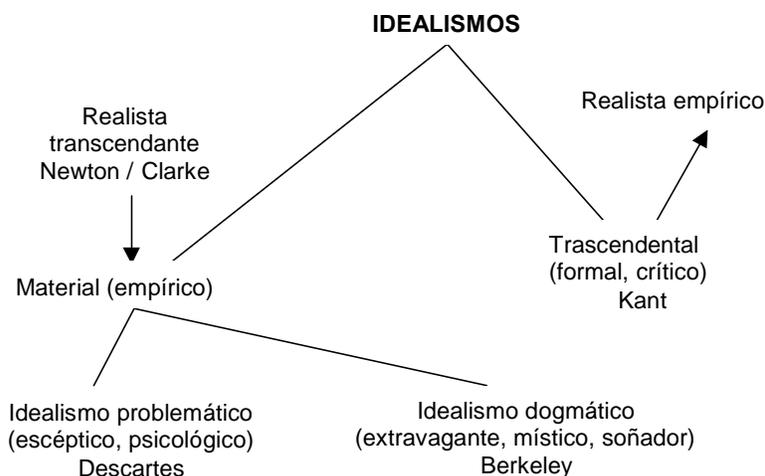
¹ La oposición entre el idealismo trascendental y el idealismo material no es una oposición lógica como lo sería la afirmación y la negación de la existencia de los objetos exteriores, es una oposición entre la *certeza* sobre la existencia de las cosas fuera de nosotros, y la *incertidumbre* sobre esta existencia.

² Para los diferentes idealismos, cf. *KrV*, Ak., III, 24, BXXXIX-BXL; Ak., IV, 232, A369ss; Ak., III, 338-339, A49/B51ss; Ak., III, 190-191, B274ss.; Ak., IV, 337 (*Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*, § 49).

³ Con el fin de ser más exacto, sería bueno no olvidar las magníficas precisiones hechas por Norman Kemp Smith con respecto a los términos “trascendental” y “trascendente” en Kant. Si se piensa en ello, sería mejor corregir a Kant y hablar de un realismo *trascendente*, y no de un realismo *trascendental*. La razón es simple: Trascendental hace referencia a la inmanencia del reino de la experiencia posible; trascendente, por el contrario, señala el rebasamiento de la frontera de la experiencia posible, e indica el campo de la cosa en sí, o lo que es lo mismo, del objeto trascendente. Cf. Norman Kemp Smith, *Commentary to Kant's “Critique of pure reason”* (New Jersey: Humanities, 1992) 73-76. Smith recalca: “Kant es tan descuidado en el uso de los términos técnicos que emplea trascendental como el equivalente exacto del significado de trascendente” (76).

⁴ *KrV*, Ak., IV, 233, A369, *ed. cit.*, pág. 345. Cf. también Roger Verneaux, *Le vocabulaire de Kant: Doctrines et méthodes* (París: Aubier-Montaigne, 1967) 61-62. Allí, Verneaux muestra por qué el realismo trascendental desemboca en el idealismo empírico. Pedro Ribas traduce *Wirklichkeit* por “realidad”. No comparto esta traducción.

⁵ En nuestra opinión, este esquema es más completo que el hecho en Kemp Smith, *Commentary ...*, 300, salvo que el nuestro no considera el escepticismo de David Hume.



Y, sin embargo, Kant parece aceptar algo en común entre su doctrina filosófica y las de Berkeley y Descartes, puesto las tres profesan un *idealismo*. Dado que este asunto puede alejarnos de nuestro objetivo, digamos de paso que Kant, Berkeley y Descartes comparten un *fenomenalismo* de base, es decir, para ellos, de las cosas no tenemos sino representaciones⁶.

Llegados al final de estos párrafos preliminares sobre los diversos idealismos, podemos preguntarnos ahora cuál es el enemigo intelectual de Kant y cuál es la doctrina atacada por la refutación kantiana. Queremos mostrar que Kant trata de destruir los fundamentos del idealismo problemático de Descartes. Según Kant mismo, la destrucción del idealismo extravagante de Berkeley ya había sido hecha en la “Estética trascendental”. Todo esto lleva entonces a establecer de manera clara la posición de Descartes.

2. Descartes

Es muy probable que Kant tuviera en mente estos argumentos de Descartes tomados de sus *Meditaciones de prima philosophia*:

Porque, puesto que es algo que conozco en este momento, hablando con exactitud sólo concebimos los cuerpos por medio de la capacidad de inteligir que se haya en nosotros, y no por la imaginación ni por los sentidos, y que no los conocemos en razón de que los vemos, o los tocamos, sino únicamente en razón de que los concebimos por el pensamiento, conozco con evidencia que no hay nada más fácil de conocer que mi espíritu⁷.

Y también:

Todo esto me lleva a conocer bien que hasta esta hora no ha sido por un juicio

⁶ Consideraciones más profundas sobre este tema desbordan el marco de esta presentación. Cf. Verneaux, *Le vocabulaire ...*, 64.

⁷ René Descartes, “Meditación segunda”, 31, *Les méditations métaphysiques*, vol IX-1, eds. Ch. Adam y P. Tannery (París: Vrin, 1964) 26. La traducción castellana es nuestra.

cierto y premeditado, sino por un impulso ciego y temerario, que he creído que había cosas fuera de mí, y diferentes de mi ser, las que por los órganos de los sentidos o por cualquier otro medio posible enviaban hacia mí sus ideas o imágenes, y allí imprimían sus apariencias [*ressemblances*]⁸.

A través de la duda que hace tambalear la validez de los datos sensibles y las opiniones recibidas, al igual que el saber de las ciencias de los “objetos externos”; y por medio de los argumentos sobre la locura, sobre el genio maligno y sobre la imposibilidad de encontrar criterios para distinguir el sueño de la vigilia, Descartes había aniquilado todo fundamento para basar una certeza apodíctica en torno de la existencia de las cosas exteriores. La *certitudo inconcussa* permanecía del lado del yo y de sus contenidos, dicho de otra forma, del *cogito* y de los *cogitata*. Esta certeza inquebrantable estaba fundada sobre un reconocimiento inmediato del yo en tanto que *ego cogitans*. Del mismo modo, esta certeza se ofrecía a la conciencia de sí mismo.

La evidencia con respecto a la existencia efectiva de las cosas exteriores, a los cuerpos, es para Descartes una evidencia *mediata*. En la “Sexta meditación”, Descartes establece los procedimientos indirectos con el fin de demostrar que existen cosas fuera de nosotros. Estos procedimientos son: Dios, que tiene el poder de producir todas mis ideas a condición de que sean claras y distintas; el análisis de la *realidad objetiva de las ideas*, las cuales se refieren a cosas materiales; el estudio de las facultades ligadas al cuerpo humano (la imaginación y la posibilidad de

desplazamiento); las enseñanzas de la “naturaleza”; y, finalmente, el análisis del sentir que permite entender las cosas exteriores como causas de nuestras ideas⁹.

Sin aceptar los resultados de la última “Meditación” cartesiana, Kant establece la posición de Descartes en los términos siguientes: Sólo la experiencia interna, la del yo y sus representaciones, tiene una existencia evidente, indudable, puesto que es inmediata, esto es, es dada a la conciencia sin intermediarios. Al contrario, el reino de las cosas corporales, exteriores al yo, es decir, la experiencia externa, no escapa a la incertidumbre. Toda prueba de la existencia de los objetos de esta experiencia se funda sobre una inferencia mediata ajena a la evidencia inmediata del *cogito*. Aquí es necesario volver a la exposición del cuarto “Paralogismo” de la idealidad. Este “Paralogismo” resume, según Kant, la doctrina del idealismo psicológico de Descartes:

Aquello cuya existencia sólo puede ser inferida como causa de percepciones dadas posee una existencia meramente dudosa. Ahora bien, todos los fenómenos externos son de tal índole, que su existencia no es inmediatamente percibida, sino que sólo pueden ser inferidos como causa de percepciones dadas. Por consiguiente, la existencia de todos los objetos de los sentidos externos es dudosa. Tal incertidumbre es lo que yo llamo la idealidad de los fenómenos externos¹⁰.

Kant está así listo a conceder que Descartes funda la evidencia de la existencia del yo sobre el principio (*Grund*) de una percepción

⁸ “Meditación tercera”, 41, Descartes, *Les méditations ...*, 31.

⁹ Kant únicamente conserva este último argumento en el momento de presentar y de criticar el idealismo problemático de Descartes. Kant y Descartes están totalmente de acuerdo al aceptar la debilidad del argumento que considera las ideas como efectos de cosas exteriores.

¹⁰ *KrV*, Ak., IV, 321, A366-A367, *ed. cit.*, pág. 343.

inmediata de ese yo en tanto que yo pensante. Esta percepción, dice Kant, es una percepción “en el sentido más estrecho”. Está listo también a aceptar la verdad de la primera premisa del “Paralogismo”¹¹. Y no obstante, Kant no acepta en absoluto que esta percepción sea la única que permite fundar una sola existencia cierta, la del yo. Hay para Kant la percepción de los fenómenos externos, tan verdadera y tan inmediata como la percepción del yo. Así presentada, la “Refutación del idealismo” aparece como el ensayo de demostrar la falsedad de la segunda premisa del “Paralogismo” de la idealidad. Si la segunda premisa del “Paralogismo” es falsa, su conclusión será forzosamente inválida. En otras palabras: Lo que está en juego aquí es saber si se puede fundar una certeza que justifique que las representaciones en mí de las cosas exteriores tengan una “verdad empírica” (ésta es una expresión de Kant)¹². Por el contrario, para Descartes, si se deja de lado la “Sexta Meditación”, no se podría jamás fundar tal tipo de certeza. En lo que concierne a Berkeley, dado que no hay cosas exteriores en un espacio también exterior, tratar de instituir esta clase de certeza sería siempre un ensayo vano.

3. La refutación del idealismo cartesiano

3.1 El carácter exterior

Una comprensión adecuada de la refutación kantiana supone con anterioridad una determinación precisa del sentido de la expresión *fuera de nosotros*, y de los adjetivos *exterior* y *externo*. La expresión y los adjetivos son atribuidos a cosas existentes. Cualquiera que sea la existencia de estas cosas, es la *exterioridad* de esa existencia lo que causa problemas¹³. Todo esto está muy claro tanto en el objetivo de la “Refutación” como en su procedimiento general: el objetivo es “hacer ver que de las cosas exteriores tenemos también la *experiencia*, y no solamente la *imaginación*”, y el método para alcanzar este objetivo es “demostrar que nuestra experiencia *interna* misma (...) no es posible sino bajo la suposición de la experiencia *externa*”¹⁴.

Cuando Kant dice que la demostración presente en la “Refutación” desemboca en una prueba de la existencia de las cosas en el “espacio fuera de mí”, a primera vista uno se ve tentado a creer que esta existencia no parece

¹¹ Si se quieren conocer las razones que permiten a Kant aceptar sin discusión esta primera premisa, basta con ver *KrV*, Ak., IV, 231, A368, y Ak., III, 192, B276.

¹² Aunque las representaciones de los objetos externos y la forma de esas representaciones, el espacio, tengan lugar en el psiquismo (*Gemüt*), no dejan por ello en absoluto de ser verdaderas, es decir, de tener una verdad, de ser intersubjetivamente existentes. La noción de *verdad empírica* debe ser comprendida en el contexto de lo que Kant entiende por *realismo empírico*.

¹³ Hay varios intérpretes de Kant que muestran la dificultad de entender bien el sentido de la expresión “fuera de nosotros”. Hay incluso algunos que hacen una lectura demasiado *realista* de Kant a este respecto. Para saber un poco más sobre esta discusión de las interpretaciones, cf. Kemp Smith, *Commentary ...*, 314 ss, y Herbert James Paton, *Kant's Metaphysic of Experience*, vol. II (Londres: George Allen and Unwin, 1951) 378.

¹⁴ *KrV*, Ak., III, 191, B275.

ser una existencia en la representación del espacio. Parece ser más bien una existencia más allá de las representaciones en cuanto fenómenos, e incluso más allá del espacio como condición de las representaciones externas de la sensibilidad. Sin embargo, no hay que olvidar los resultados de la “Estética trascendental”: El espacio no es nada en sí mismo y las representaciones que están en él no lo son tampoco. No existe sino la condición *a priori* de todas las representaciones del sentido externo¹⁵. Para Kant, los fenómenos externos o, lo que es igual, las cosas exteriores, son únicamente representaciones. Éstas son llamadas externas “porque pertenecen a ese sentido que llamamos externo, cuya intuición es el espacio”¹⁶. Es de ahí de donde les viene dado su carácter de exterioridad. Es por eso que en el momento cuando Kant dice que “el sentido externo [cuya forma es el espacio] es ya en sí una relación de la intuición con alguna cosa existente fuera de mí (*etwas Wirkliches außer mir*)”¹⁷, hay que comprender bien lo siguiente: ese *algo* es una cosa existente que es diferente del yo empírico tal como me es presentado bajo la forma del sentido interno, es decir el tiempo.

La defensa de Kant con respecto a la existencia de las cosas exteriores en el espacio, supone la comprensión de este espacio como forma de nuestra sensibilidad y de estas cosas como fenómenos que están allí presentes. Ni el espacio ni sus representaciones

externas tienen una existencia independiente de mi facultad de ser afectado. La exterioridad de la cual habla Kant no hace ninguna referencia a la cosa en sí. La exterioridad tiene siempre un sentido fenomenal, jamás un sentido numenal —si se quiere permanecer en el contexto del idealismo crítico¹⁸. De ello Kant da una razón muy simple:

Es imposible, además, que se dé *en este espacio algo fuera de nosotros* (en sentido trascendental), ya que el espacio mismo no es nada fuera de nuestra sensibilidad. Consiguientemente, ni el más riguroso idealista puede exigir que demos que corresponde a nuestra percepción un objeto fuera de nosotros (en sentido estricto), ya que, si hubiera tal objeto, no podríamos representarlo ni intuirlo como exterior a nosotros, debido a que el hacerlo presupone ya el espacio. Pero la existencia (*Wirklichkeit*) en el espacio, en cuanto mera representación, no es otra cosa que la percepción misma. Así pues lo real de los fenómenos externos sólo es existente (*wirklich*) en la percepción. No puede serlo en ningún otro sentido¹⁹.

3.2 Las tres etapas de la argumentación de Kant

El teorema de la “Refutación” expresa: “La mera conciencia, aunque empíricamente de-

¹⁵ Eso está confirmado por Kant mismo en su crítica al “Cuarto paralogismo” de la psicología trascendental y en la sexta sección de la “Antinomia” de la razón pura.

¹⁶ *KrV*, Ak., IV, 237, A378. Cf. también *KrV*, Ak., IV, 231, A367.

¹⁷ *KrV*, Ak., III, 24, BXL. Cf. también los *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*, § 49, Ak., IV, 337.

¹⁸ Hay que reconocer de todos modos un cierto “realismo dogmático” en el pensamiento de Kant. Él habla de un “objeto trascendental”, la cosa en sí, que es la causa inteligible de las representaciones empíricas y que sería el correlato activo en relación con la sensibilidad en cuanto receptividad. Cf. *KrV*, A372-A374; A493-A494/B521-B522.

¹⁹ *KrV*, Ak., IV, 236, A375-376, *ed. cit.*, págs. 348-349. Pedro Ribas se equivoca al traducir *Wirklichkeit* y *wirklich* por “realidad” y “real” respectivamente. En este texto Kant confunde trascendental y transcendente. En lugar de escribir “en el sentido trascendental”, ha debido escribir “en el sentido transcendente”.

terminada, de mi propia existencia demuestra la existencia de los objetos en el espacio fuera de mí²⁰.” El fundamento de este teorema se encuentra ante todo en la primera “Analogía” de la experiencia en la cual se justifica la necesidad de lo permanente para la determinación de lo temporal. En segundo lugar, es necesario legitimar que no hay intuición de lo permanente a partir de la conciencia empíricamente determinada por el tiempo. Y, en último lugar, la “Refutación”, que no es más que la justificación de la existencia de las cosas fuera de nosotros, tratará de conseguir la certeza incontestable para esta proposición: tenemos conciencia del yo en el tiempo solamente gracias a la percepción inmediata de lo permanente ofrecida por las cosas en el espacio. Esta última etapa establece entonces que la experiencia externa es condición de la experiencia interna, dado que lo permanente que ésta necesita para ser lo que es únicamente está dado a través de aquella.

3.2.1 *Lo permanente*

La categoría del entendimiento que permite pensar lo permanente es la categoría de sustancia. A todo lo largo de la primera “Analogía de la experiencia” Kant desarrolla el principio de la permanencia de la sustancia. Este principio es un principio *a priori* de la experiencia de los objetos. ¿Por qué? Kant responde: Toda experiencia posible de los fenómenos nos es dada bajo la forma temporal de la sucesión o de la simultaneidad. Para reconocer esta simultaneidad o esta sucesión se precisa un punto de referencia permanente. Es por eso que el principio de lo permanente se torna condición necesaria de toda

experiencia posible. Ahora bien, este sustrato permanente hay que encontrarlo fuera del tiempo mismo dado que “no podemos percibir el tiempo por sí mismo”²¹. Aunque el tiempo no cambia, esto es, aunque sea permanente en su cambio, para percibir su permanente cambio que no cambia, sería necesario asignarle una secuencia que sería a su vez otro tiempo, y así sucesivamente.

Ese sustrato que es algo permanente hay que buscarlo, dice Kant, “en los objetos de la percepción, es decir en los fenómenos”. No vamos a preguntarnos lo que de hecho es eso permanente de lo cual habla Kant. Digamos solamente que lo permanente es identificado por Kant con la sustancia algunas veces, con el objeto mismo, con la materia, o con “un fenómeno [que lleva] el nombre de sustancia porque postulamos su existencia incesante”²². Por otra parte, Kant caracteriza en qué consiste eso permanente:

Ese elemento permanente que hay en los fenómenos constituye el sustrato de toda relación de tiempo y, consiguientemente, la condición de posibilidad de toda unidad sintética de las percepciones, es decir, de la experiencia²³.

Y más adelante:

No podemos, pues, percibir cambios más que en las sustancias. El surgir o el perecer sin más, que no sean una mera determinación de lo permanente, no pueden constituir una percepción, ya que es precisamente dicha permanencia la que hace posible representarse el paso de un estado a otro, al igual que el

²⁰ *KrV*, Ak., III, 191, B275, *ed. cit.*, pág. 247.

²¹ *KrV*, Ak., III, 162, A182/B225, *ed. cit.*, pág. 215. Para encontrar las razones de esta afirmación, cf. también A183/226 y B219.

²² *KrV*, Ak., III, 165, A185/B228, *ed. cit.*, 218.

²³ *KrV*, Ak., III, 165, A183/B226, *ed. cit.*, 217.

del no-ser al ser. Consiguientemente, no podemos conocer estos pasos de modo empírico sino como determinaciones transitorias de algo que permanece²⁴.

Todo eso nos permite comprender por qué el teorema kantiano equivale a una refutación del idealismo psicológico de Descartes. Las determinaciones en el tiempo de la conciencia empírica²⁵, esto es, la “conciencia de la sucesión de pensamientos, ideas, sentimientos, deseos y voliciones presentada en el sentido interno”²⁶, remiten a un sustrato permanente. De otro modo, dicha conciencia no se tendría en absoluto. En resumen: la primera “Analogía” permite establecer legítimamente que toda conciencia de lo temporal exige la existencia de alguna cosa permanente a partir de lo cual esta conciencia de lo temporal sea posible y determinable. Ahora se ha llegado al reconocimiento de la temporalidad de la conciencia empírica. Y, entonces, ¿qué es eso permanente que permite percibir la sucesión en el tiempo de nuestro yo empírico? Y, por otra parte, ¿dónde se encuentra ese algo permanente que es la condición previa de la conciencia de temporalidad?

3.2.2 La conciencia y lo permanente

Antes de dar una respuesta positiva a las preguntas formuladas, conviene decir lo que no es ese algo permanente. E, igualmente, con-

viene identificar el “lugar” donde ese algo permanente no se encuentra. Lo permanente no es ni una representación bajo la forma del sentido interno, el tiempo, ni la conciencia empírica percibida como temporal. Estos dos candidatos posibles están en el transcurrir del tiempo y en ellos no hay nada permanente²⁷. Por otra parte, lo permanente no se encuentra en una especie de intuición intelectual dada por la conciencia trascendental. Esto es claro para Kant, pues de esta conciencia no se tiene en absoluto “el más mínimo predicado de intuición”, es decir, que ella permanece como una representación simplemente *intelectual* de la espontaneidad de un sujeto pensante²⁸ y ella no es dada jamás a la sensibilidad, o lo que equivale a lo mismo, a las condiciones sensibles de los fenómenos. La autoconciencia, o la apercepción trascendental, no ofrece ni un contenido permanente, ni un contenido temporal. Es solamente una condición —y de allí que tan solo tenga el ser de la condición—, una condición que hace posible la síntesis tanto de un contenido permanente como de un contenido temporal en las representaciones.

3.2.3 La experiencia externa

Si no hay una intuición intelectual de lo permanente, si la conciencia empírica y sus representaciones internas no son tampoco fuente de lo permanente, hay que buscar en otra parte la esfera interna temporalmente determinada para encontrar un núcleo estable. Ese

²⁴ *KrV*, Ak., III, 166, A188/B231, *ed. cit.*, 217.

²⁵ La conciencia de la cual habla Kant en la “Refutación del idealismo” es la conciencia empírica y no la conciencia trascendental que él llama *apercepción trascendental*. No se trata del *yo formal* que debe acompañar todas mis representaciones en tanto que condición *a priori* de toda síntesis. Es la conciencia concreta, la conciencia que tengo de mí mismo y de las representaciones en mí (*varia a me cogitantur*). En otras palabras: Es la conciencia que se muestra en la sucesión temporal y que se da como correlación del reconocimiento con respecto a *esta* representación o a *aquella* representación.

²⁶ Paton, *Kant's Metaphysic ...*, 378.

²⁷ “Una intuición en mí es simplemente la idea de que hay fundamentos para determinar mi existencia en el tiempo, es uno de los eventos en mi historia mental cambiante. Si la sucesión de mi idea puede ser determinada únicamente por la referencia a lo permanente, es obvio que lo permanente no puede ser una de las ideas cuyo lugar en la sucesión tiene que ser determinado.” Paton, *Kant's Metaphysic ...*, 378.

²⁸ *KrV*, Ak., III, 193, B278. Cf. también la nota al “Prólogo” de 1787; Ak., III, 24, BXL.

algo permanente debe ser entonces exterior a la conciencia empírica misma. Esta exigencia de lo permanente externo permitiría al fin fundar la verdad de las afirmaciones sobre la existencia de las cosas fuera de mí. Kant puede proclamar que soy consciente *inmediatamente* de cuatro cosas: la primera, de mi conciencia empírica temporalmente determinada; la segunda, de mis representaciones; la tercera, de la posibilidad de la determinación temporal de mi conciencia empírica; y la cuarta, de lo permanente exterior que hace de la posibilidad de determinación temporal una posibilidad cumplida²⁹.

Contrariamente a Descartes, Kant cree poder presentar una demostración *inmediata* de la experiencia de las cosas exteriores, donde se encuentra lo permanente. Ese permanente externo “fuera de nosotros”, dice Kant, hay que comprenderlo como lo permanente del mundo de los fenómenos tal cual nos es presentado por la experiencia externa. La exterioridad de lo permanente no es en absoluto una independencia con respecto al psiquismo. Es una exterioridad según las características de la forma del sentido externo, el espacio. La experiencia de lo externo en el espacio en su calidad de permanente hace posible que yo perciba mi conciencia empírica como una conciencia en la sucesión del tiempo. La demostración de la existencia de las cosas fuera de nosotros es inmediata puesto que no concluye a partir de ningún efecto, como en la argumentación de Descartes. Según Kant, habría una suerte de *analiticidad* entre el reconocimiento de lo

permanente dado por la experiencia externa y el reconocimiento de mi conciencia en el tiempo. “Esta conciencia de mi existencia en el tiempo se halla, pues, *idénticamente* ligada a la conciencia de una relación con algo exterior a mí”³⁰.

Por otra parte, para Kant, la realidad empírica de la experiencia externa de lo permanente se convierte entonces en condición de la experiencia interna. Dicho en otros términos: Con el fin de saberme determinado temporalmente, me es necesaria la experiencia de lo permanente dada en los objetos del sentido externo. Kant concluye: La representación de lo permanente se relaciona:

(...) a algo permanente, lo cual tiene, pues, que consistir en una cosa exterior y distinta de todas mis representaciones. La existencia de esa cosa exterior queda necesariamente incluida en la determinación de mi propia existencia y constituye con esta última una única experiencia, una experiencia que no se daría, ni siquiera internamente, si no fuera a la vez (parcialmente) externa³¹.

Y aún así, aparece la pregunta: ¿Qué es eso permanente dado por la experiencia externa y que hace de esta experiencia una condición de la experiencia externa del yo? La pregunta es difícil. Existe la tentación de identificar a veces eso permanente con la materia y, así como el texto de A372, con las cosas o los objetos exteriores; o con los cuerpos también; es decir, con las representacio-

²⁹ Como ya lo hemos dicho, el sentido de la expresión “fuera de nosotros” y de los adjetivos “externo” y “exterior” debe ser comprendida en el contexto del idealismo trascendental de Kant para evitar resonancias de realismo dogmático.

³⁰ *KrV*, Ak., III, 24 BXL, *ed. cit.*, pág. 32. La cursiva en el adverbio es nuestra.

³¹ *KrV*, Ak., III, 24, BXL, *ed. cit.*, pág. 33. La exterioridad es una exterioridad provista a los fenómenos externos por la forma del sentido externo, el espacio. Y este espacio no es sino una forma *a priori* de la sensibilidad. Por eso, la exterioridad no debe ser comprendida como una exterioridad trascendente, independiente de toda condición subjetiva de una experiencia posible.

nes del sentido externo. La razón de esta identificación es clara: Solamente si lo permanente es una especie del género *representación*, el carácter inmediato de la prueba es mantenido. De otra forma, habría la obligación de hacer una inferencia, que es mediata, y ello introduciría la incertidumbre sobre la existencia de las cosas externas. Sin embargo, el problema no es tan simple. Lo retomaremos más adelante. Por el momento, basta con citar un párrafo de A370 que resume muy bien la posición de Kant:

El idealista trascendental (...) puede admitir la existencia de la materia sin salir de la mera autoconciencia y asumir algo más que la certeza de sus representaciones, esto es, el *cogito, ergo sum*. En efecto, al no admitir esta materia, e incluso su posibilidad interna, sino en cuanto fenómeno que nada significa separado de nuestros sentidos, tal materia no es para él más que una clase de representaciones (intuición) que se llaman externas, no como si se refirieran a objetos *exteriores en sí mismo*, sino porque relacionan percepciones con un espacio en el que todas las cosas se hallan unas fuera de otras, mientras que él mismo está nosotros³².

4. Réplica de Descartes y observaciones críticas

Descartes muy bien podría decir: Y si las cosas exteriores no son sino representaciones en nosotros, ¿cómo podremos escapar al peligro de la ilusión imaginativa, onírica o patológica, siempre presente en razón del carácter subjetivo de estas representaciones? En otros términos: Dado que la cosa en sí como objeto trascendente no nos es dada

nunca para fundar la verdad empírica de las representaciones del sentido externo, ¿qué es lo que nos permite distinguir las representaciones ilusorias (productos de la imaginación, de la locura, del sueño) de aquellas que no lo son? Kant mismo parece hacer eco de esta pregunta en la tercera observación de la “Refutación del idealismo” (B278-279). Un ensayo de respuesta hay que buscarlo en su concepto de percepción al igual que en los criterios o reglas de toda experiencia efectiva. Un fenómeno externo representa algo existente, con realidad objetiva, solamente si está ligado a una percepción conforme a las leyes (=reglas) de la experiencia posible. La relación con las reglas empíricas permite escapar de la individualidad, o particularidad de una experiencia falsamente externa acontecida en la ilusión. La ausencia de leyes de la experiencia en la ilusión de una experiencia externa impide que este fenómeno “externo” sea también percibido como externo *para* cualquier conciencia y de la misma manera *por* cualquier conciencia. El componente de la percepción puede bien ser dado por la ilusión. Y, no obstante, esta percepción sigue siendo *mi* percepción sin ninguna existencia válida objetivamente. Esto significa que una pretendida percepción externa no se impone en absoluto, por las leyes de toda experiencia posible, a las otras conciencias³³. Después de este argumento, el reproche cartesiano de naturaleza solipsista parece perder su fuerza.

Las siguientes observaciones finales son para nosotros más bien fuentes de reflexión con respecto a la filosofía de Kant que verdaderas objeciones de censura. A partir del libro de 1781-87 en su conjunto, cabe preguntarse: ¿Por qué la “Refutación del idealismo” encuentra su sitio en los “Postulados del pen-

³² KrV, Ak., IV, 232, A370, *ed. cit.*, pág. 345.

³³ Cf. KrV, Ak., BXL; B278-279; A376-377.

samiento empírico en general”, y por qué solamente en la segunda edición de la primera *Crítica*? Esta última pregunta obligaría a repensar gran parte de la economía argumentativa de toda la obra. Luego de la “Refutación del idealismo” se hace necesario repensar además uno de los grandes resultados de la “Estética trascendental”, esto es, la preeminencia del tiempo sobre el espacio, de la experiencia interna sobre la experiencia externa. ¿Cómo entender ahora que la experiencia externa se convierta en condi-

ción necesaria de la experiencia interna? Y, acechando peligrosamente en conexión con esa experiencia externa, la *cosa en sí* permanece todavía como la causa inteligible de los fenómenos externos. ¿Cómo no pensar en ella cuando Kant dice que lo permanente que justifica la “Refutación del idealismo” no es de ninguna manera la representación de lo permanente sino otra cosa? Y, en fin, ¿qué es de hecho eso *permanente* de lo cual habla Kant y que está dado por la experiencia del sentido externo?